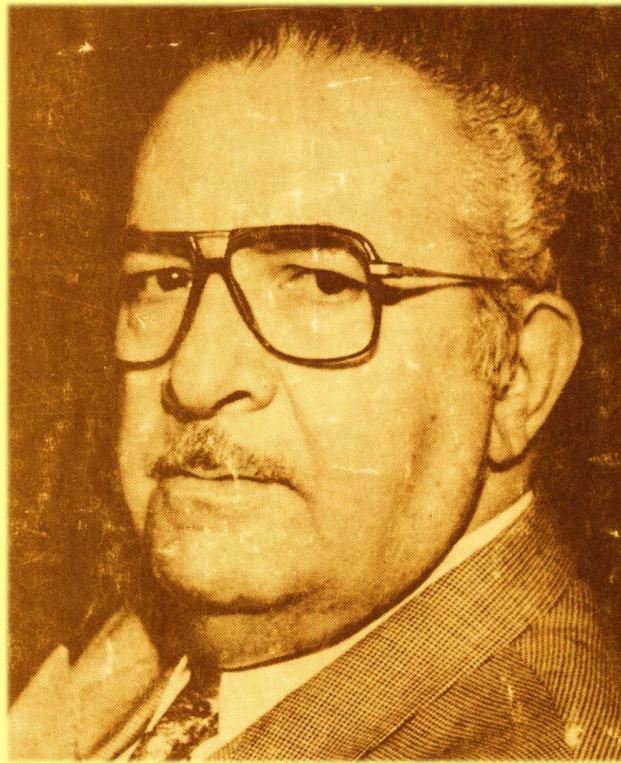


**JESÚS R. ZAMBRANO**

**Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua**



**José Ángel Oropeza Ciliberto**

**POETA PERDURABLE**

**Liminares de César Suppini  
y Jesús Napoleón Azocar**

**José Agustín Cátala, editor  
El Centauro, ediciones  
Caracas/Venezuela/1998**

**JESÚS R. ZAMBRANO**

**Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua**

**José Ángel Oropeza Ciliberto**

**POETA PERDURABLE**

**Liminares de César Suppini**

**y Jesús Napoleón Azocar**

**José Agustín Cátala, editor**

**El Centauro, ediciones**

**Caracas/Venezuela/1998**

## El Hacedor de Sueños

No sólo la amistad personal, acrisolada por el tiempo, me une a José Ángel Oropeza Ciliberto, y ya con ribetes de verídica y legítima identificación humana, sino también el oficio que constituye nuestra más determinante razón de existir y de vivir: la poesía.

José Ángel es, en propiedad, un poeta prestado, por razones de indiscutible validez, a los quehaceres públicos y a un periodismo denso e inteligente, de brillante prosa. Como yo, casi desde la niñez, inició el camino de las lecturas y de la creación literaria, dando, en plena adolescencia, a la publicidad, un libro de poemas en el cual revelaba, desde entonces, vocación cierta y capacidad segura para la creación poética. Eran asomos iniciáticos en los cuales se descubrían un venero prometedor y un pulso firme de hacedor de sueños.

Un incidente político acontecido en una noche, muy cerca de la casa de mi familia y que nos afectó también directamente, lanzó a José Ángel a la “noche” profunda y lóbrega de la prisión política. Las sombras impenetrables lo cercaron por varios años, en plena juventud, pero la tiniebla no fue obstáculo para que el poeta continuara su camino guiado por las lámparas entrañables e invisibles de Rimbaud, Neruda, la Mistral, Andrés Bello, José Asunción Silva y tantos otros, las cuales ya habían encendido para siempre en su corazón.

Hace unos meses José Ángel inauguró en Maturín, provisionalmente en la sede de Funcultura, la “Casa de la Poesía” —ficción monumental, porque la poesía, al decir de Octavio Paz, es solitaria y peregrina, inestable y fugaz, ubicua y eterna— una noche de magnífico júbilo cultural y humano. En esa oportunidad le acompañamos sus paisanos y amigos de siempre. El discurso medular estuvo a cargo del jurista, periodista, escritor y ensayista,

doctor Jesús Rafael Zambrano. La suya fue una síntesis brillante de la vida y de la obra poética y periodística de José Ángel, con acertadas menciones a su actividad pública, a su estatura literaria y a su fragua de personalidad.

Yo, que comparto a diario con él, en los estrados parlamentarios, su puro, entusiasta y generoso trato, tengo fundadas razones para creer que el trascendental proyecto poético de Monagas va a ser una realidad para la sed de cultura de mi pueblo, entregado y guiado como está por una juventud empeñada vitalmente en el oficio del pensamiento y de las artes.

### ***César Suppini***

Poeta, narrador, abogado. Senador  
de la República por el Edo. Monagas.

## SOBRE TODO, POETA

José Ángel Oropeza Ciliberto —Guanaguana, 1928—, periodista a tiempo completo, también ha sido en algunos momentos político y funcionario diplomático, concejal, diputado y senador, pero por sobre todo es poeta. Un hombre de larga y limpia trayectoria a quien conozco y de quien conservo su amistad desde mi adolescencia. Que no necesita que se le presente, pero sí necesito presentarme yo a su lado, porque siempre le he visto como un buen hijo, un buen padre de familia, una persona preocupada por el acontecer del país y un amigo desinteresado.

Verlo por lo que lleva por dentro es, en cierta forma, querer acercarse a la poesía, a la que defino como ese tropel que absorbemos del mundo exterior y que no debemos devolver en expresiones fáciles, pero que, en el saberlo decir en la forma que se requiere y con exacto mensaje, está la razón de ser poeta.

Oropeza Ciliberto es poeta. Su yo poético se presenta en algunos de sus versos en una actitud tranquila a la espera del recogimiento del tú, que luce diseñado para llegar a un grado alto de paz interior:

*Yo estaba allí, argonauta desprevenido,  
en la comba arquitectura de la rada,  
cincelando sueños en la espalda del viento,  
listo para abordar el barco  
de los símbolos incontaminados  
y de las palabras inmanchadas.*

Mientras que en otros de sus poemas se hace sentir como en una identidad telúrica donde la tierra lo es todo. Contorno que no puede borrar

porque con él ha firmado una especie de pacto ilimitado que debe proclamar con solemnidad:

*Te evoco, Guanaguana, con ternura,  
alta la voz y el rostro levantado,  
en la orilla del sueño que perdura.*

Una poesía sin la sorpresa sugestiva de la de los últimos años y sin el desprendimiento total de la de los siglos anteriores. Una poesía al gusto del tiempo.

Del mismo modo, Jesús Rafael Zambrano, otro monaguense preocupado por los valores de nuestra tierra y para quien sugerí, junto con el profesor Héctor Pedreáñez Trejo, la aquiescencia de los individuos de número de la Academia Venezolana de la Lengua para que fuera aceptado por unanimidad como Miembro Correspondiente por el estado Monagas en esa noble institución, hace la subsiguiente breve semblanza de José Ángel Oropeza Ciliberto, que consideramos como el inicio de otros trabajos más completos y acabados en el enfoque de una vida de muchas inquietudes y de resultados positivos.

### ***Jesús Napoleón Azocar***

Abogado, poeta,  
investigador bibliográfico

Caracas, 1998.

En José Ángel Oropeza Ciliberto la preocupación por las letras podría decirse que tiene un origen ancestral: su madre, Rosario Ciliberto de Oropeza, era una poetisa de delicado numen.

Desde la temprana adolescencia se inclinaba José Ángel por el amoroso trato con las Musas, con preferencia con Polimnia, la deidad griega de la poesía lírica.

Pero, por lo voraginoso del momento político que le tocó vivir en la mocedad, preferentemente se consagró al periodismo y al activismo político, motivado fundamentalmente por su sensibilidad social.

En 1944-45, cuando aún vadeaba el cabo de las tormentas de la inquieta adolescencia, fundó y dirigió “Maturín Deportivo”, asociado a los hermanos Humberto Rojas Mujica y Luis Beltrán Martínez, luego exponentes fundamentales de nuestro periodismo.

La turbulencia política de la época, que desbordó las pasiones y desató la violencia, propició que Oropeza Ciliberto fuera a la cárcel para enfrentar un largo cautiverio.

Como el propio Oropeza Ciliberto lo expresa en el umbral de su último poemario, “Memoria de la Noche”:

*“Seis años,  
diez meses,  
veinticinco días,  
once horas  
y catorce minutos  
duró la noche de la prisión”.*

Dio muestras de admirable estoicismo y de una incontrastable confianza en el porvenir durante la reclusión carcelaria. Su celda matorinesa era, para recordar a José Enrique Rodó, su *Mirador de Próspero*, lugar propicio para el cultivo de las superiores cualidades del espíritu, para la meditación creadora y para magnificar sus congénitas condiciones de poeta y periodista, que son piezas esenciales de su ser.

Desde su *Mirador* irradiaba una intensa labor cultural y atalayaba el encrespado discurrir de las escaramuzas callejeras. Además de artículos informativos, mantenía simultáneamente en “Sagitario”, cuyo gobernalle empuñaba nuestro estimado Ramón Zaragoza, una columna semanal de crítica literaria, la cual duró cuatro años. Fue José Ángel fundador y Director del radioperiódico “Rutas de Monagas”, transmitido cotidianamente por “Radio Monagas”, que ostenta el decanato de la radioemisión en nuestro Estado. En 1950 se encargó de la sección literaria de “Yarúa”, revista que dirigiera el incansable y único amigo Ramón Zaragoza junto con el médico y poeta Antonio Bonadiés.

## POESÍA PRÍSTINA Y TORTURADA

En 1951 José Ángel dio a la estampa “Musgo y Naufragio”, su poemario primerizo, prologado por el doctor Jacinto Ramírez Rausseo, esclarecido hombre público, poeta parnasiano-modemista y elocuente orador.

Sobre este poemario escribí en “El Oriental” (Maturín, 28 de marzo de 1989):

“Musgo y Naufragio” se abre con “Mis Pasos Sonámbulos”, poema en prosa de franca inspiración vanguardista. Sus poemas abrevan en las



corrientes literarias en boga, pero sin desdeñar los modelos que siguen la preceptiva tradicional, como lo testimonia el “Soneto a Luxindia”...

“Su prístina poesía está transida de sentimientos de soledad, melancolía, angustia, tristeza, doliente amor. Sentimientos dominantes en un joven apenas salido de la adolescencia, encerrado entre rejas, añorante de libertad”.

De esa época, sólo “Musgo y Naufragio” vio la luz. Han permanecido inéditos, tal vez inacabados algunos, los poemarios “Espacio de la Espera” y “Cuaderno del Amor”, y las obras en prosa “Perfil del Trópico” (cuentos) y “Rostros” (relatos del presidio).

Su estro poético durante varios años permaneció al margen de las candilejas publicitarias, pero estuvo en constante actividad, así como en ininterrumpido estudio y meditación de las figuras apicales de la poesía nacional, americana y universal.

## **EL PERIODISTA TRASCENDENTE**

Una de las labores más relevantes y significativas de José Ángel, durante su estancia carcelaria, fue la fundación de la revista “Surcos”, la cual dirigía por razones obvias, con el nombre interpuesto de Armando Montenegro.

Los números iniciales tuvieron como redactor-jefe a Edgar Gabaldón Márquez, luego contó entre sus redactores a Elba Rosa Albertini, José de Jesús Morales Espíndola, Segundo Aristimuño Betancourt y Diógenes Caballero. El jefe de publicidad era Héctor Collins, más tarde Director de “El Mundo”, de Caracas. Entre sus colaboradores especiales podían nombrarse el doctor Jacinto Ramírez Rausseo, el destacado periodista

Heraclio Narváez Alfonzo, Gobernador del Estado Nueva Esparta, el doctor Benito Raúl Losada y Félix Armando Núñez, desde Chile, dos de los poetas más notables del Estado, Alberto Sanabria, Francisco N. Castillo, P. C. Vásquez y Vásquez, el jurista y poeta Rodolfo Moleiro y José Cañizales Márquez.

“Surcos” entró en circulación cuando yo cursaba Ciencias Políticas en la Universidad Central. Publiqué varios trabajos en ella: “José Luis Ramos y la educación de su época”, “José Luis Ramos, el periodista”, “Don Simón Rodríguez, Primer Socialista de América”, “El 24 de Enero de 1848”. Con José Ángel me carteaba y le enviaba publicaciones caraqueñas en las que yo incluía ensayos. Manifestaba perplejidad por lo que él llamaba mi “frialidad, esa espantosamente helada imparcialidad. Creo, naturalmente, que los asuntos históricos deben enfocarse como lo haces tú, imparcialmente, pero no de manera fría. Hay que tener pasión”. (Carta fechada en Maturín, el 11 de febrero del 54).

Tenía y tiene razón José Ángel en la observación que sobre mí hiciera, hace 42 años. Hoy, como ayer, no he podido librarme de esa suerte de atonía pasional que me caracteriza, esa como ataraxia o imperturbabilidad en mis planteamientos, entendiendo ataraxia en el sentido que le confirieron Epicuro, Demócrito y Lucrecio.

## **RESCATE DE UN GRAN POETA**

En 1954 Oropeza Ciliberto publica “Félix Antonio Calderón”, antecedido por un estudio biográfico-crítico acerca de la dispersa obra poética del bardo caripero.

Gracias a José Ángel, Félix Antonio Calderón tuvo un reconocimiento en los, para la época, reducidos cenáculos poéticos de Monagas. Su obra

estaba casi olvidada. Sólo contados coterráneos de antigua estirpe conocían su nombre y podían recitar fragmentos de sus inspirados versos.

El volumen de Oropeza Ciliberto fue el primero correspondiente a la serie Publicaciones Culturales del Estado Monagas.

Esa serie se debió a la iniciativa del Ejecutivo Regional, a cuyo frente estaba el doctor José Domingo Colmenares Vivas, como consta de decreto del 13 de mayo de 1954.

Además, en ese período también se publicaron “Obras Completas”, de nuestro máximo novelista, Julián Padrón (1957), “Historia de la Tierra de Monagas” (1956), del investigador J. A. de Armas Chitty.

Asimismo circularon varios números de la excelente “Revista del Estado Monagas”, con colaboraciones geohistóricas y poéticas de destacados intelectuales nacionales y regionales: Marco Aurelio Vila, Félix Armando Núñez, J. A. Escalona-Escalona, Manuel Rodríguez Cárdenas, etc.

## **UNA LABOR EXTRAORDINARIA**

Es inmensurable, lo digo sin ocurrir a convencional hipérbole, la labor periodística de José Ángel.

Después de salir en libertad, se radicó en Nueva Esparta, invitado por su amigo el escritor Heraclio Narváez Alfonzo, entonces Gobernador de esa entidad federal. Como lo apunta Efraín Subero: “Dirigió el semanario insular “El Margariteño” y los hermosos cuadernos de literatura que imprimían en la imprenta del Estado”. (Estudio prologal al poemario “Memoria de la Noche”).

Pasado el tiempo, en Puerto La Cruz fundó otro periódico.

En Caracas ha realizado una fecunda labor. Dirigió “Élite”, venerable revista, testigo de un prolongado tramo de la vida nacional.

Además de los atareos inmanentes al cargo de Director, insertaba hebdomadariamente un meditado análisis de lo acontecido en el ámbito político.

Desde comienzos de 1986, con laudable tesón mantiene en el cotidiano capitalino “*El Universal*” la columna política “La Quinta Paila”. Parte de sus agudas observaciones la recogió en el libro homónimo, que subtitula “Crónicas sobre el descalabro nacional, la corrupción y la complicidad, la decadencia y la cobardía”.

Connotados personajes de la política nacional se expresan encomiásticamente sobre las crónicas semanales del autor: Rafael Caldera, Ramón J. Velásquez, Luis Herrera Campíns, Ramón Escovar Salóm y D. F. Maza Zavala.

El enjuiciamiento crítico del doctor Caldera pone de relieve las características de la columna de Oropeza Ciliberto: “Todos los domingos “La Quinta Paila”, en “*El Universal*”, es algo grato de leer, ameno en su estilo y sustancioso en su contenido. Porque José Ángel Oropeza Ciliberto reúne las virtudes de un fino escritor y de un experimentado periodista, a la vez que un criterio independiente, muy imbuido en el conocimiento de la realidad venezolana. Los temas tratados, por lo demás, no son nada ligeros. Cuando cree que debe hundir el escalpelo lo hace con delicadeza, pero con profundidad. Estimo que a un diario como “*El Universal*”, que se presenta cada vez más completo, le luce bien esta interesante columna semanal”.

Como hombre público, Oropeza Ciliberto ha tenido una vasta actuación. En 1964-69 fue concejal, vicepresidente y encargado, en varias ocasiones, de la Presidencia del Concejo Municipal de Caracas; diputado al Congreso Nacional por el Estado Trujillo (1969-74) y por el Estado Anzoátegui (1984-89). Ha desempeñado altas investiduras diplomáticas: Embajador Asesor para Asuntos del Caribe y Cónsul General en Curazao (1979-83). Actualmente es Senador de la República por el Estado Miranda.

El 5 de febrero de este año fue recibido en la Academia Venezolana de la Lengua, como Miembro Correspondiente por el Estado Monagas. En esa solemne ocasión pronunció un discurso con el título de “Breve Panorama de la Poesía del Estado Monagas”. En armonía con el título, es, en efecto, una abreviada exposición sobre la creación poética de nuestro Estado, partiendo del clásico Ildefonso Núñez Mares hasta las cifras juveniles que dan los primeros pasos.

Creo no incurrir en el feo pecado de inmodestia, si recuerdo que, con el espaldarazo de los académicos Lucila Palacios, Pascual Venegas Filardo y Mario Briceño Perozo, en la sesión ordinaria del 15 de diciembre de 1986 fui admitido, por unanimidad, como Miembro Correspondiente de nuestra Academia de la Lengua, por el Estado Monagas. El diploma acreditativo, suscrito por Pedro Díaz Seijas (Presidente) y Luis Beltrán Guerrero (Secretario), lleva fecha del 19 de enero de 1987.

## **POESÍA DE IMPECABLE FACTURA FORMAL**

El último poemario de Oropeza Ciliberto es “Memoria de la Noche”, editado en diciembre de 1987, precedido por emotivas reflexiones de Efraín Subero, entrañable amigo del autor y, como él, miembro de la Academia de la Lengua.

“Memoria de la Noche” ostenta un lenguaje de impecable factura formal, en el que se topan auténticos hallazgos poéticos, como el quinteto que puede hallarse en el poema “Dimensión de la hora”:

*“Era el instante lánguido del perro  
a la orilla del rastro recostado  
y de la elipse abrupta de la espuma  
y del requiebro audaz del colibrí,  
insaciable vampiro de las rosas”.*

La poética de nuestro admirado bardo está entreverada entre poemas herméticos, y otros que no ofrecen obstáculos insuperables para ser descifrados, por supuesto que libremente, porque el intérprete nunca puede desentrañar la intención esencial del creador.

No está de más recordar que la poesía, como producto cultural, no es portadora de un sentido unívoco, sino que se presta a multitud de interpretaciones, de acuerdo con la cosmovidencia del lector. Lo mismo podría decirse de un lienzo, de una sinfonía, de una escultura, los cuales inspiran diferentes sugerencias al espectador y al oyente. Esas disímiles y a veces antagónicas interpretaciones, todas son válidas, siempre que despierten una emoción estética.

Mientras más insondables e insólitos sean los elementos comparativos que utiliza el poeta, mayor contenido estético suele palpitar en su obra. Evoquemos la ya clásica proposición del Conde de Lautréamont: “Bello como el encuentro fortuito sobre una mesa de disección, de una máquina de coser y de un paraguas.

## TESTIMONIO DE UN LARGO CAUTIVERIO

“Memoria de la noche” son soterradas vivencias del largo lustro que duró el enmuramiento carcelario del autor, de las cuales parte para efectuar una incursión por el itinerario de su existencia pletórica de asechanzas y desafíos, en una sociedad preñada de agresividad como la nuestra. Su ánimo viril salió airoso de la experiencia que vivió en plena mocedad.

Su enclaustramiento fue una compulsiva pasantía como la vivida por un elevado índice de venezolanos, por razones políticas. Viene a la memoria una anécdota relatada por el eminente Ángel Rosenblat, “en buenas y malas palabras”. Hace años, un industrial venezolano conversaba con un hombre de negocios de Estados Unidos. En el curso de la tertulia, manifestó el venezolano: “Cuando yo estaba preso...” Los contertulios, intrigados, le interrumpieron alarmados:

—¡Cómo! ¿Ha estado usted preso?

—¡Oh, sí! —le contestó echándose a reír—. En mi tierra se necesita ser muy sinvergüenza para no haber estado nunca preso. (Ediciones Edime, Caracas-Madrid, 1960, segunda serie, pág. 113).

En nuestro acontecer de pueblo, para muchos compatriotas, la prisión ha sido una insuperable aula universitaria, cuando se está dotado de espíritu de superación y vocación por el estudio. El ocio carcelario, debidamente canalizado, se presta para la dilatación del horizonte mental del preso. Cifras connotadas de la inteligencia nacional han tenido la cárcel como centro de estudio y fructífera meditación: Juan Vicente González, durante la Guerra Federal, bajo la dictadura de José Antonio Páez; Tomás Ignacio Potentini, Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, Alfredo Arvelo Larriva, Leoncio Martínez (Leo), Francisco Pimentel (Job Pim)...

## OROPEZA CILIBERTO: POETA PERDURABLE

Muchos de los poemas de “Memoria de la Noche” son piezas henchidas de emoción, que necesariamente habrán de perdurar. “Entonces” es un canto a la libertad. Cuando el poeta volvió a ver de frente la deslumbrada luz del sol, cayó en uno como éxtasis panteísta.

*“Entonces, Oh Dios,  
yo era el universo,  
las alas del viento,  
lucífero rastro,  
luciérnaga en celo,  
ciervo sin barreras,  
silbo sin paredes,  
río sin muralla,  
boca sin mordaza,  
cúpula invencible,  
navío en el filo  
de las marejadas,  
gaviota pescando  
los blandos azules  
del cielo rendido.  
Entonces, oh Dios,  
yo era simplemente  
libre, libre, libre!”.*

“Memoria de la Noche” está tachonada de una depurada expresión, poblada de hermosas y originales imágenes. Veamos un cuarteto del poema “La Trampa de la Noche”:

*“El viento era apenas un susurro,  
tan delgado como un suspiro primigenio  
perdido entre los espacios grávidos,  
entre las finas túnicas de las sombras”.*



La segunda parte del poemario lleva por título “Del Amor Torturado”. Los más de estos poemas están escritos en forma de sonetos: catorce versos, distribuidos en dos cuartetos y dos tercetos. Desde mi prisma particular, pareciera percibirse una vaga resonancia de la poética erótica de Luis Pastori, Francisco Luis Bernárdez y Juan Beroes. Oigamos el poema “Para decir mi pena por tu ausencia”, que lleva a evocar a algunos sonetistas clásicos”.

*“Para decir mi pena por tu ausencia  
la voz se me arrodilla en la penumbra  
y un soterrado fuego me deslumbra  
la espiga adormecida en tu querencia.*

*Para decir mí pena por tu ausencia  
apágase la brasa que me alumbra  
y en la vasta orfandad de la penumbra  
la voz de soledades se silencia.*

*Para decir la pena que se anuda  
como un ronzal a mi heredad desnuda,  
desbórdanse los sueños soledosos,  
la lágrima a su túnica renuncia  
y la palabra ausencia se pronuncia  
con derrumbado acento de sollozo”.*

Cultiva nuestro homenajeado el romance, como está presente en “General de Pelo en Pecho”, y “Muerte al Amanecer”, entre otros.

El capítulo siete es motejado “De la Tierruca Amada”, devota ofrenda a sus progenitores, “la poetisa Rosario Ciliberto de Oropeza, fragua de luz, y coronel Manuel Antonio Oropeza, yunque de hombría”.

“De la Tierruca Amada” es una lírica remembranza de sus infantiles vivencias en la encantada Guanaguana de su oriundez, de los tradicionales juegos de muchacho del medio rural.

*“Evoco reverente, conmovido,  
la infancia en tu heredad intorturada:  
los rezos iniciales, balbucidos,  
la ronda de los juegos, desatada,  
el volador al techo azul asido,  
la primera palabra pronunciada,  
las cabriolas del trompo, sin sentido,  
sobre la abierta mano levantada...”*

*Y en el umbral del tiempo recobrado  
—de nuevo en la memoria prisionero—  
la casona natal, el fuego amado*

*ardiendo en sus costados, tesonero,  
y sobre el musgo denso del pasado  
la sombra vertical de tus aleros.*

## **VIRTUOSO DE LA MÉTRICA**

Un rasgo singular de la poesía de Oropeza Ciliberto, muestra de su virtuosismo y conocimiento de la métrica castellana, es el poema cuyos versos constan de una sola palabra. Esa no es una usanza generalizada entre los cultores de la gaya ciencia. Algunos alternan versos de dos palabras con una sola, como en “Los Duendes”, del patriarca de nuestras letras, don Andrés Bello, imitación de una pieza de Víctor Hugo:

*“No bulle  
la selva:  
el campo  
no alienta.  
Las luces  
postreras  
despiden,  
apenas,  
destellos.*

(Tomo I de Obras Completas, “Poesías”, Caracas, Venezuela, 1952, Pág. 229).

El rapsoda de “Memoria de la Noche” es de un espartano laconismo: todos los versos son disílabos, *de una sola palabra*, como lo apreciamos en la muestra fragmentaria que sigue:

*“gruta,  
árbol,  
gruta,  
baja,  
sube,  
sube,  
baja,  
muerde,  
grita”...*

El apego de Oropeza Ciliberto a ciertas formas poéticas de diuturna tradición, no riñe con las audacias imaginíficas de la vanguardia. Siempre he profesado la idea de que la genuina obra artística no es doblegada por el discurrir del tiempo. Conserva su olímpica vigencia y siempre tendrá apasionados degustadores. La poesía de Jorge Manrique, Garcilaso de la

Vega, Luis de Góngora y Argote, Rubén Darío, Pablo Neruda y Francisco Lazo Martí, saltuarios paradigmas, permanecerá como patrimonio artístico que nietzscheanamente está “más allá del bien y del mal”.

En la convulsionada vida moderna, consumista y economicista, hay la tendencia a echar pronto en olvido los aportes de los que nos han antecedido en el tiempo. En Estados Unidos, después de ser literalmente devorados los libros de narrativa y de poesía por un público alienado y embrutecido por la propaganda, pasan de moda y se considera un anacronismo el volver a leerlos.

Viene a cuento una anécdota relatada por un catedrático de la Facultad de Letras en la Central: en una universidad norteamericana se libró un corto diálogo entre un profesor de literatura y una alumna:

—Señorita, ¿usted ha leído “Viñas de la Ira”, de John Steinbeck?

—¡Profesor, esa novela hace como treinta años que fue publicada!

—Señorita, ¿qué me dice usted, entonces, de la “Divina Comedia”?

Denota “Memoria de la Noche” que Oropeza Ciliberto no es tributario de modas circunstanciales para estar a tono con fugitivos momentos. Su obra hunde sus raíces en los autores clásicos, que yacen olvidados por muchos, pero que se mantienen incólumes ante las injurias del tiempo.

Oropeza Ciliberto ha ofrendado a la bibliografía poética nacional una obra de elevados quilates.

“Memoria de la Noche” perdurará.

(Trabajo leído por su autor en el homenaje que los escritores y poetas del Estado Monagas tributaron a Oropeza Ciliberto el día 14 de junio de 1996, en la sede de la Fundación para el Desarrollo de la Cultura, en Maturín, con motivo de haber sido recibido en la Academia Venezolana de la Lengua como Miembro Correspondiente por el Estado Monagas).

La impresión de este folleto se realizó en los talleres  
gráficos de la Nación, adscritos al Servicio Autónomo  
Imprenta Nacional y Gaceta Oficial de la República,  
en el mes de agosto de 1998

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.**

**Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

**Licdo. Frank Omar Tabasca**

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Febrero de 2023